

Crónicas

DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 2025

AÑO 4 - N° 169

Uncía: de asiento minero a la villa urbana

Págs. 6-8



// FOTO: RRSS



**El arte y la
escritura como
alas: la historia de
Fabiola Maldonado**

Págs. 2-3



**Un tesoro cartográfico:
el primer mapa de
lenguas indígenas de
la amazonia boliviana**

Págs. 4-5

UNA VIDA QUE INSPIRA

El arte y la escritura como alas: la historia de Fabiola Maldonado

A pesar de una enfermedad rara que la mantiene postrada en cama, Fabiola Maldonado ha encontrado en el arte y la escritura un medio para luchar y compartir su poderosa historia con el mundo.

El presidente Luis Arce sorprendió a Fabiola con una visita sorpresiva.

// FOTO: RRSS

Milenka Parisaca

En una pequeña habitación de Villa Fátima, en La Paz, la vida de Fabiola del Carmen Maldonado transcurre entre pinceles, telas y palabras. La mujer de 47 años lleva más de 26 años postrada en una cama debido a la fibrodysplasia, una rara enfermedad que causa el crecimiento anómalo de huesos en zonas donde no deberían estar, como tendones, músculos y ligamentos. Pero, a pesar de su inmovilidad, Fabiola no ha permitido que esta condición limite su vida. De hecho, en lugar de verse derrotada, ha logrado convertir sus limitaciones en una fuente de fuerza y creatividad que ha inspirado a muchos.

Desde los 8 años, Fabiola fue diagnosticada con esta enfermedad que, gradualmente, afectó su capacidad de movimiento. A los 18 años este padecimiento la dejó completamente inmóvil, privándola de caminar pero nunca de sus sueños.

“Lo único que puedo mover son las manos”, dice con serenidad, pero también con una fortaleza inquebrantable. Sus manos, que

alguna vez fueron limitadas por su enfermedad, se han convertido en su mayor recurso para subsistir. Con ellas, Fabiola ha desarrollado una notable habilidad para crear hermosas obras de arte sobre telas, que luego transforma en bolsos artesanales, manteles y otros productos que vende para costear sus necesidades básicas. Su talento no solo le permite sobrevivir, sino también le otorga una forma de expresión y autonomía.

“Trato de ver la manera de poder seguir”, dice con una determinación que inspira. En su proceso, sus padres, ya de la tercera edad, no pueden apoyarla económicamente. Fabiola se ha convertido en su propio sustento. Utiliza su arte para generar ingresos, cubrir los costos de sus medicamentos y pañales, y afrontar el día a día de su enfermedad.

A pesar de las dificultades, ella se niega a rendirse. Su historia es un ejemplo para muchos, un testimonio de que la vida no se mide solo por lo que uno puede hacer físicamente, sino por el coraje, la pasión y la perseverancia con la que se enfrenta a la adversidad.

EL LIBRO QUE TRANSFORMA SU LUCHA EN INSPIRACIÓN

Una de las grandes aspiraciones de Fabiola fue escribir un libro, y con el mismo coraje que la caracteriza, lo logró. *Mi lucha por vivir*, un relato sincero y conmovedor, es el testimonio de su

vida, de los retos que ha tenido que enfrentar, de sus batallas emocionales y físicas, y sobre todo es una lección sobre cómo el espíritu humano puede superar las más difíciles pruebas.

En las páginas de su libro, Fabiola plasma no solo su historia personal, sino también su mensaje de esperanza: que incluso ante las adversidades más duras nunca se debe perder la fe ni la lucha por la vida.

“Amo mucho la vida, a la cual me aferro día a día”, expresa Fabiola con la convicción de quien ha aprendido a ver la belleza en lo cotidiano, en las pequeñas cosas que muchos no ven.

Su libro refleja su resiliencia, su coraje y, sobre todo, su capacidad para transformar su dolor y sufrimiento en arte y palabras que inspiran a todos quienes se cruzan en su camino. En un mundo donde tantas veces se pierde la esperanza, Fabiola es un faro de luz, un recordatorio de que siempre hay una razón para seguir adelante.

El sueño de Fabiola era, además de escribir, ver su libro publicado. Un sueño que, hasta hace poco, parecía lejano e imposible. Pero, como sucede en muchas historias de vida, el destino tiene formas sorprendentes de hacer realidad lo que parecía inalcanzable.

EL IMPACTO DE LOS TROVADORCITOS: SOLIDARIDAD EN ACCIÓN

En 2023, un grupo de niños llamado Los Trovadorcitos conoció la historia de Fabiola y ▶

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
José E. Pradel B.
Luis Oporto Ordóñez

DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

► decidió que su lucha no pasaría desapercibida. Este grupo de niños, con una vocación profunda de ayudar a los demás, ha trabajado desde 2018 en diversas campañas de solidaridad. Se han dedicado a llevar víveres a ancianos, ayudar a personas en situación de vulnerabilidad y a alimentar en las carreteras a canes en situación de calle.

Su misión no se limita a gestos de caridad; se trata de un compromiso con la humanidad, con la esperanza de generar un cambio positivo en su comunidad.

Los Trovadorcitos, en su afán de ayudar a Fabiola, comenzaron con una campaña solidaria. Organizaron actividades y gestionaron recursos para brindarle apoyo. Jhosney Paca, el director y fundador del grupo, lideró la campaña Amor por Fabiola Maldonado, que no solo incluyó donaciones sino también la meta de cumplir el sueño de Fabiola: conocer al presidente de Bolivia, Luis Arce.

La iniciativa de los niños tocó corazones, y muy pronto se sumaron a la causa la ministra de la Presidencia, María Nela Prada, y la viceministra de Comunicación, Gabriela Alcón, quienes, conmovidas por la historia de Fabiola, lograron hacer llegar su mensaje al Presidente.

El día esperado finalmente llegó. Fabiola, con los ojos brillantes de emoción, esperaba la llegada del mandatario. Jhosney, con una



// FOTOS: GENTILEZA LOS TROVADORCITOS

sonrisa radiante, recibió al mandatario en la puerta de la casa de Fabiola.

“Estoy contento de que usted pueda conocer a la señora Fabiola, ella en verdad lo admira mucho, porque usted es una gran persona”, le dijo al Presidente. Las palabras de Jhosney reflejaban la satisfacción y el orgullo de ver cómo la campaña de los niños había alcanzado su objetivo.

Arce, quien es conocido por sus visitas a comunidades vulnerables, hizo su aparición acompañado de un ramo de flores y, tras un cálido saludo, se dirigió a la habitación de Fabiola.

“¿Cómo estás? Escuché que querías conocerme, aquí estoy”, le dijo con una voz amable y cercana. Fabiola, emocionada, apenas pudo responder con un agradecido “muchas gracias, señor Presidente”. Fue un encuentro breve, pero cargado de significado.

LA PROMESA CUMPLIDA

Al conocer más sobre la historia de Fabiola, su lucha, su arte y su libro, Luis Arce tomó una decisión que marcaría un antes y un después en la vida de la mujer: ordenó a la Editorial del Estado Plurinacional que se hiciera cargo de la publicación de *Mi lucha por vivir*.

“Es un poderoso testimonio de su vida y resiliencia. Por ello hemos decidido que su voz llegue a más personas, sirviendo de inspiración para aquellos que enfrentan desafíos

Los Trovadorcitos durante la visita a Fabiola.

similares”, expresó Arce, conmovido por la historia de Fabiola.

La visita del Jefe de Estado no solo fue un acto simbólico, sino que significó un reconocimiento a la valía y fortaleza de Fabiola. A partir de ese momento, su historia ya no sería desconocida. Su libro será impreso y distribuido, y permitirá que más personas pudieran conocer su lucha y encontrar en ella la motivación para seguir adelante en sus propias batallas.

LOS TROVADORCITOS: MISIÓN CUMPLIDA

Para Los Trovadorcitos, esta campaña fue una experiencia transformadora. Jhosney y su grupo de amigos niños estaban más que satisfechos con el resultado de su esfuerzo.

“Nos sentimos muy agradecidos con Dios, porque solo él mueve los corazones. Y en esta ocasión el Presidente nos escuchó”, manifestó Jhosney visiblemente entusiasmado.

Para los niños, este fue un logro más allá de lo esperado, un ejemplo claro de cómo la solidaridad y el compromiso pueden generar cambios significativos en la vida de las personas.

La historia de Fabiola Maldonado es un testimonio de vida, de lucha, de arte y de amor. A pesar de las limitaciones físicas impuestas por la fibrodisplasia, Fabiola ha demostrado que la verdadera fortaleza reside en el espíritu, que no existen barreras cuando se tiene la voluntad de transformar la adversidad en algo positivo.

Su historia es un recordatorio de que cada uno tiene el poder de seguir adelante, incluso cuando las dificultades parecen insuperables. La visita del Presidente y la publicación de su libro son solo el inicio de un viaje que llevará su voz y su mensaje a miles de personas, inspirándolas a nunca rendirse y a siempre luchar por la vida.



Bolsos pintados por Fabiola.



Jhosney Paca saluda al Presidente en la casa de Fabiola.

PATRIMONIO DE LAS TIERRAS BAJAS

Un tesoro cartográfico: el primer mapa de la amazonia

Un documento inédito revela la diversidad idiomática

José E. Pradel B.

Las tierras bajas bolivianas son un crisol de culturas y lenguas, donde cada río, cada bosque y cada sendero guardan historias milenarias. En este vasto territorio, la geografía y la historia han tejido un mosaico lingüístico único, reflejado en un mapa sin precedentes.

En 1998, un equipo de investigadores trazó el primer *Mapa de lenguas indígenas de la Amazonia boliviana. Región de las Cuencas de los ríos Amazonas y de la Plata. (Oriente, Chaco y Amazonia)*, un documento que revela la diversidad idiomática de las cuencas de los ríos que abarcan la región.

Este proyecto fue auspiciado por el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) de Francia y el Museu Paraense Emílio Goeldi (MPEG) de Brasil, con la colaboración de los lingüistas Luis Antonio Rodríguez Bazán y Herlan Ayreyu Cuéllar, y el diseño de Reynaldo Lima Sandalio.

El mapa no es solo una representación geográfica, sino un testimonio vivo de los pueblos originarios que han habitado la amazonia, el chaco y el oriente boliviano durante siglos. Su importancia quedó reflejada en la obra *As línguas amazônicas hoje* (2000), editada por los especialistas F. Queixalos y O. Renault-Lescure.

Más que un conjunto de líneas y nombres, este mapa es una ventana a un mundo donde las palabras son ríos que conectan culturas, donde cada idioma es un testimonio de resistencia y riqueza.

En un contexto donde muchas lenguas indígenas están en peligro de desaparecer, este documento se convierte en un recordatorio de que la diversidad lingüística es también parte del alma de Bolivia.

VASTA REGIÓN DE SELVAS TROPICALES

La amazonia boliviana es una vasta región de selvas tropicales y ríos caudalosos que forma parte de la gran cuenca del Amazonas. Se extiende por los departamentos de Pando, Beni, el norte de La Paz y parte de Cochabamba y Santa Cruz.

Este territorio alberga una biodiversidad excepcional y es el hogar de numerosos pueblos indígenas, cuyas lenguas y culturas han sido moldeadas por su estrecha relación con la naturaleza.

A pesar de su riqueza ambiental y cultural, enfrenta amenazas como la deforestación, la expansión agrícola y la pérdida de idiomas originarios, lo que hace aún más valioso el registro de su diversidad lingüística.





Trabajadores mineros en la mina de Uncía.

CRECIMIENTO Y DESAFÍOS EN EL CONTEXTO DE LA MINERÍA

Uncía: de asiento **minero** a la villa urbana

El auge del estaño y la migración de Colquechaca contribuyen a la transformación de Uncía, que, a pesar de los desafíos sociales, comenzó a consolidarse como una ciudad importante, con la intervención de las autoridades y empresas mineras.

Luis Oporto Ordóñez (*)

El Taller del Historiador aporta, en esta oportunidad, con un repaso sobre el proceso de transformación del asiento minero de Uncía al rango de villa o ciudad, privilegio de muy pocas publicaciones. El campamento minero no tenía posibilidad de acceder al presupuesto del Tesoro General de la Nación, por tanto no era sujeto de recursos públicos para educación, salud, infraestructura y vialidad. Ese era el anhelo de toda población en el siglo XX.

Estas entregas tienen la finalidad de divulgar mi obra *Uncía y Llallagua. Apropiación real del espacio y empresa minera capitalista, 1900-1935*, publicada por Plural Editores y el Instituto Francés de Estudios Andinos, en 2006.

DEBACLE DE LA CIUDAD MINERA DE COLQUECHACA

La depreciación de la plata marcó la decadencia de Colquechaca, centro minero que

había experimentado problemas en la exportación de minerales de plata, paralizándose prácticamente las labores mineras, quedando en operación únicamente los emprendimientos mineros La Compañía y La Aliada.

Esa situación forzó al subprefecto César Laguna a disolver la fuerza departamental y dejó únicamente la fuerza nacional de 25 hombres, establecida en un vivac en las afueras del pueblo “para evitar que entren en compromisos con los vecinos y se distraiga la disciplina militar”. En junio de 1904, el subprefecto informó a su superior que “no hay necesidad de una fuerza pública mayor a dos en el pueblo para el reducido movimiento que tiene, dada la diaria emigración del vecindario por el mal estado del mineral”.

Se había decretado la defunción del otrora próspero mineral. El informe del subprefecto, de octubre de ese año, es dramático: “Los minerales de Colquechaca (se encuentran) en clausura completa, quedándose solo dos ‘La Compañía’ y ‘La Aliada’, la primera en vísperas de cerrar sus rejas, la segunda, mal; por consiguiente, como población no puede tener actualmente más de 1.500 a 2.000, siendo de advertir que continúa la emigración”.

Para octubre de 1904, los minerales de la provincia Chayanta estaban en clausura com-

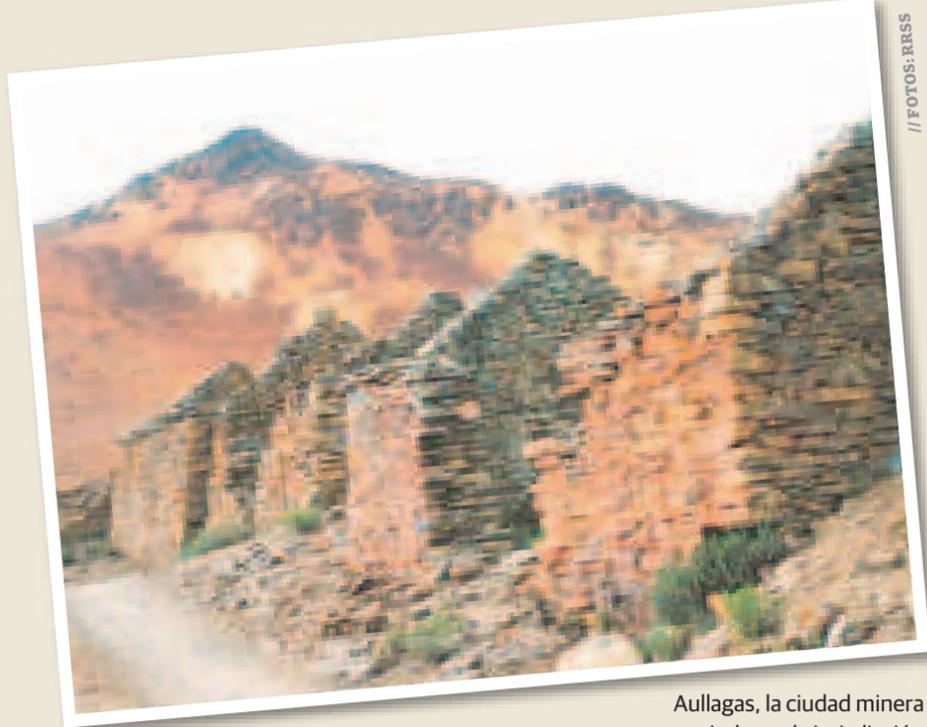
pleta. La repercusión directa de esta crítica situación fue el decremento de su población. Así lo hizo saber el subprefecto de la provincia Charcas, César Laguna, al representar la decisión de crear la Intendencia de la Provincia Chayanta y suprimir la de Charcas: “Hago notar la inmensa desigualdad que existe en la numerosa dotación de empleados de la provincia Chayanta en el ramo administrativo y de fuerza de policía. Como autoridad que he sido por mucho tiempo en aquella provincia conozco que ya no tiene ni la décima parte de importancia ni necesidades como la de Charcas, que por su extensión y los minerales de Uncía, Llallagua y otros que están en formación, requieren mayor atención”.

El subprefecto cuestionaba a su superior, con cierta ironía, en referencia a la escasa población de Colquechaca: “En este sentido, me pregunto: ¿para qué un personal como el que actualmente tiene y una fuerza de 25 hombres con dos oficiales?”.

La importancia de una población estaba en directa relación con el número de sus habitantes, que era el reflejo de su valía económica para el erario nacional o siquiera departamental, máxime en poblaciones como Colquechaca, que no tenían otra fuente de ingresos más



La población de Chayanta en la actualidad



Aullagas, la ciudad minera de piedra en la jurisdicción de Colquechaca.

▶ allá de la minería. La historia había demostrado la precariedad de estos centros urbano-industriales, que, al cerrar sus operaciones, provocaban una masiva migración a otros distritos.

FORTALECIMIENTO DE UNCÍA

En contraposición, hacia 1905, el mineral de Uncía empezaba a delinear su configuración urbana, con el objetivo de consolidarse como un poblado estable, pues estaba visto que las labores extractivas de estaño daban para mucho tiempo. La copiosa inversión de capitales de la industria minera era el mejor indicador para detectar que el precario campamento tenía un futuro promisorio.

Parecía evidente que la historia volvía a repetir el viejo modelo de urbanización de Potosí u Oruro, donde “el campamento minero en el altiplano, fue elevado al rango de ciudad”, es decir, que primero se originaba el centro industrial, y sobre él se desarrollaba la población civil, lo que atrapaba al primero en un manto de interdependencia y reciprocidad.

Como consecuencia directa de la importancia de los minerales de estaño, Uncía se benefició de la fuerte corriente migratoria de Colquechaca, que rebasó cualquier previsión. Esa afluencia de gente extraña al lugar provocó un desfase entre la capacidad de vivienda instalada y la requerida, lo que generó una serie de necesidades.

La bonanza del mineral de Uncía atrajo, sin embargo, un fenómeno inesperado, reflejado en el crecimiento del índice de delincuencia local, ante el cual la administración de justicia delegada a un simple corregidor, que hasta entonces se había bastado para cumplir sus fines, en la hora presente era totalmente insuficiente. El intendente de Policía más cercano residía en la vecina Villa de Chayanta, por entonces una próspera población de origen colonial, que atendía las necesidades de Uncía por extensión, aunque hasta entonces los asuntos eran rutinarios y de poca envergadura, tales como asesinatos, reyertas y denuncias de abuso de autoridad de los corregidores. Algo extraordinario sucedía con motivo de las elecciones, como en el caso de Chayanta donde sufragaban 530 ciudadanos. En aquellas ocasiones se tramitaba el envío de un piquete de fuerza armada para conservar el orden público.

La masiva migración de Colquechaca inundó en una inicial oleada, Uncía, al provo-

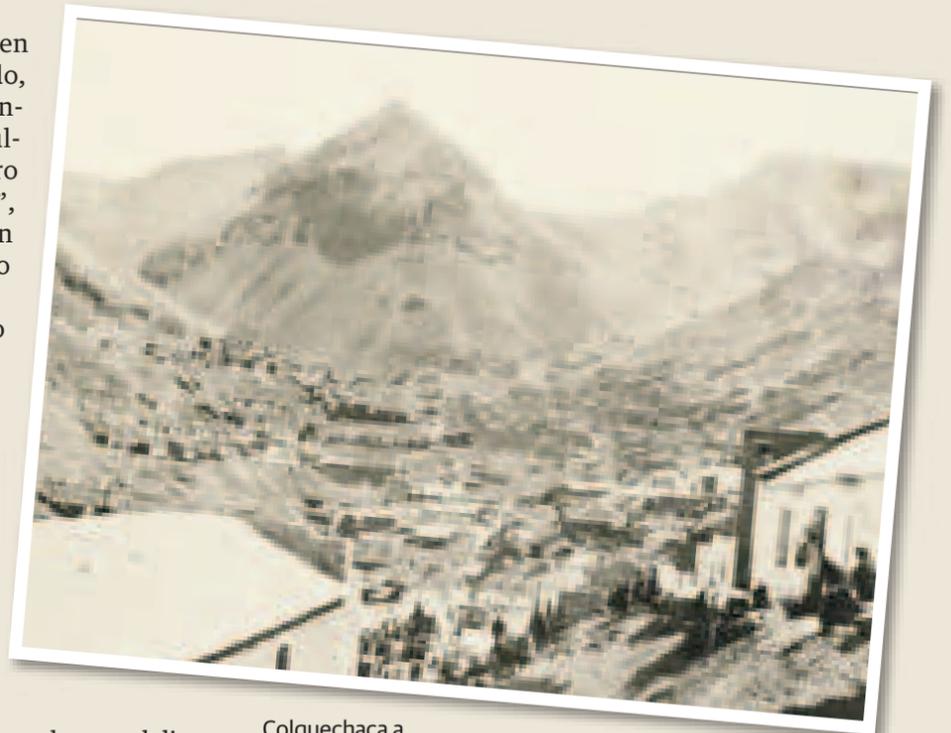
car un dramático incremento en los casos policiales, sobre todo, debido a la “embriaguez consuetudinaria, cobro de multas indebidas y todo género de abusos contra los indios”, como informó Luis Armijo en mayo de ese año al prefecto del departamento.

Uncía era el único pueblo de la provincia Charcas en que se dejaban sentir desórdenes, sobre todo en los días de pago en que los mineros se desbordaban casi siempre en estado de embriaguez, “a causa de la falta absoluta de autoridad policial competente”.

PUGNA ENTRE CORREGIDORES E INTENDENTES

El buen gobierno se había tornado muy delicado en el mineral de Uncía y los centros adyacentes como Llallagua y Andavilque. El abrupto cambio de la fisonomía urbana obligó a desplegar mayores esfuerzos para hacer prevalecer el imperio de la ley, aspecto para el que el inerme corregidor no estaba preparado, pues estaba acostumbrado a atender asuntos domésticos, como el pillaje, matizados por actividades de extorsión para acrecentar su pequeña propiedad y garantizar un buen llevar, en parte porque se trataba de un cargo no rentado, es decir *ad honorem*, pero que le retribuía un notable prestigio social sobre todo por el secular estado de sometimiento de los indígenas, quienes eran víctimas de exacción sistemática.

En enero de 1905 llegaron noticias alarmantes procedentes de Uncía hasta el subprefecto César Laguna, que denunciaban una sublevación en esos minerales, motivo por el que el corregidor detuvo a siete hombres y los envió a la ciudad de Oruro en calidad de malhechores. No se trataba, por cierto, de un temido brote o conato subversi-



Colquechaca a principios de siglo XX.



El gerente y los trabajadores de la mina La Salvadora, de Uncía.

vo, tampoco de una sublevación indígena, sino más bien de pleitos de linderos entre los mineros, que empezaban a disputarse palmo a palmo la posesión de las ricas vetas de estaño, en ese abandonado pueblo, sin dios ni ley.

Sin embargo, ese detalle no era de conocimiento del subprefecto. Casi inmediatamente recibió otro informe, esta vez procedente del intendente de la Villa de Chayanta, que en estos casos velaba por el orden de los minerales de Uncía. En su versión, él descalificó esos alcances y señaló, más bien, que “la nota pasada por el corregidor de Uncía, alarmante en todo, según informes ha sido falso en todo sentido; lo único que había sucedido es que se presentaron en el pueblo una cuadrilla de ladrones y de esta noticia se alarmó el pueblo”.

Tal contradicción ahondó más las dudas del subprefecto, aunque era obvio que se trataba de un esfuerzo de última hora de los industriales mineros para evitar una intervención del subprefecto a los minerales. Para el subprefecto se trataba de un claro síntoma de conflicto de jurisdicciones entre los corregidores de Uncía y el intendente de Chayanta. Por la naturaleza del cargo de este último, le dio inicialmente mayor crédito. Sin embargo, no podía soslayar el informe del corregidor de Uncía, pues se trataba nada menos que del mineral más importante para la economía de la república.

Esa autoridad decidió observar la situación en el terreno, dirigiéndose con premura a Uncía, donde, sin proponérselo, iniciaría un proceso de consolidación del avance urbanístico de Uncía, objetivo que hasta entonces no era más que un vago anhelo de mineros, comerciantes y vecinos.

INICIOS DE LA INJERENCIA DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES

En un extenso e importante informe dirigido al prefecto de Potosí, fechado el 31 de enero de 1905, esboza una especie de política de fortalecimiento institucional del mineral de Uncía, con un costo social, en desmedro de la Villa de Chayanta que, a partir de ese momento, fue superada por Uncía, y así se reflejó en el comportamiento de las autoridades provinciales, departamentales y nacionales. Se puede

decir entonces que, a partir de enero de 1905, Chayanta ingresa en un rápido período de decadencia, del cual no se levantará más. Esa situación se agudizaría mucho más con la aprobación de la Ley de creación de la Junta Municipal del Cantón Uncía, en 1906.

El informe del Subprefecto sostenía que:

“En obsequio a la correcta administración política de la provincia y en vista de los informes un tanto divergentes del Intendente de Chayanta y corregidor de Uncía, con motivo de algunas colisiones mineras que se decía; juzgué conveniente emprender viaje a aquellos lugares y informarme personalmente dictando de inmediato, órdenes del caso que corten situaciones anormales”.

“Constituido en el asiento minero de uncía me dirigí a los gerentes de empresas mineras, comerciantes y vecinos del lugar, quienes me manifestaron no haber tenido lugar ningún desorden; muy especialmente entre las empresas que gozan más bien de perfecta armonía y acuerdo, como he tenido motivo de convencerme personalmente”.

“Igualmente, paso a informar a Ud. que queriendo aprovechar de mi permanencia hice una invitación a los señores empresarios, comerciantes y demás vecinos en general, con objeto de cambiar algunas ideas sobre la necesidad del lugar dependiente de la autoridad política como una buena policía, mediante el contingente de las empresas y el comercio, como también de un buen corregidor, que todos ellos unánimemente la aprobaron, la de Camilo Cardona, lo que determinó le diera inmediata posesión, con cuyo motivo le dirijí la palabra, recordándole de sus deberes y a la vez que ordenándole sea estricto y justiciero en sus funciones y preste toda atención y garantía a las empresas y el comercio. Respecto a la organización de una policía, competente según requiere el lugar, manifestaron los concurrentes uniformemente la conveniencia de traslación del Intendente de Chayanta a Uncía y la creación de 6 vigilantes más a los que designa el presupuesto, los mismos 6 que serían sostenidos por las empresas y el comercio con un prediario de Bs. 1.20, dándoles a la vez igual o aumentándoles a los otros 4, a cuyo efecto se firmó una acta y presupuesto que en copia le adjunto, para lo que creyere conveniente”.

“No concluiré sin complementar el presente informe, con otro de la capital Chayanta, donde permanecí algunos días con objeto también de arreglar la anarquía en la que se encontraba la Junta Municipal y algunos vecinos del lugar, que hacía tenaz oposición, como muy bien conoce el señor Ministro de Justicia y Ud., más he tenido la buena suerte de armonizar esta deplorable situación, hasta en el terreno personal que generalmente son los medios más eficaces de aproximación en un cargo oficial como el que invisten los munícipes. Todos ellos reunidos en mi alojamiento se comprometieron mantener la perfecta armonía en la que los dejaba”.

De esa manera, en los albores del siglo XX se promueve de manera oficial la injerencia de las empresas mineras en la administración de la ley, al extremo que, a falta de local, la Empresa Minera Uncía, de propiedad de John B. Minchin, ofreció instalar a la Policía en tres ambientes de sus dependencias.

* Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.

Mujer indígena de Uncía a principios de siglo XX.

